

LA LEYENDA DEL "DRAC DEL COLL DE CANES"

por JOSÉ ROMEU FIGUERAS

Nos proponemos estudiar en el presente trabajo una leyenda viva aún en una comarca concreta y reducida. Constituye un aspecto o una versión muy evolucionada de una antigua leyenda anterior a toda tradición escrita y formada alrededor de un mito arcaico. En su fase actual de evolución avanzada se enlaza con la devoción que en Ripoll y Sant Julià de Vallfogona sienten por san Eudaldo, y este enlace le da nuevo vigor y nueva savia, con lo cual la leyenda ha emprendido desde hace más de un siglo un nuevo camino, a cuyo término no ha llegado todavía. Procuraremos dar una visión más o menos exhaustiva de dicha leyenda analizando sus elementos constitutivos, comparándola con leyendas semejantes, especialmente la del dragón de Vilardell y la de san Jorge, intentando precisar hasta donde sea posible su fuente remota y explicando su evolución. En el transcurso del trabajo se hará una apreciación crítica de las versiones recogidas por nosotros de la tradición oral y de las que anotaremos procedentes de obras impresas.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA LEYENDA

Versiones de la leyenda. — Las cuatro primeras versiones que publicamos a continuación fueron recogidas por nosotros directamente de la tradición oral en las encuestas etnográficas realizadas en el Alto Ripollés durante el mes de agosto de 1948, salvo la tercera que fué obtenida en septiembre último. Son todas las que hemos conseguido relativas al dragón de Coll de Canes. Las reproducimos fielmente, dándolas tal como nos fueron contadas, respetando incluso las incongruencias, detallando en nota la filiación de los recitadores e indicando el lugar donde fué recogida cada una.

1.^a En el lado este de Coll de Canes, mirando a Ridaura, hay una cueva llamada el Forat del Drac. En realidad, son varias cavidades, y el dragón aparecía en la inferior. El Forat comunicaba según unos con Ripoll, y según otros con Ridaura. Al parecer, en tiempos muy remotos hicieron un prisionero en una guerra. Condenaron dicho prisionero a muerte, y él propuso matar al dragón a cambio de su libertad. Pidió un gran espejo, una lanza y un caballo, colocó el espejo ante la boca de la cueva, cabalgó su caballo y se armó con la lanza. La fiera despertó y salió de su guarida. Al verse reflejada en el espejo creyó encontrarse frente a otro dragón y embistió al espejo fic-

ramente. Entonces el soldado espoleó su caballo, atacó a la fiera y le hundió su lanza en el cuello. Asegura el recitador que en Ripoll está el esqueleto del dragón, y que dejaron su piel en la ermita de San Eudaldo ¹.

2.^a En Coll de Canes, pasada la parte superior del collado, mirando a Ridaura y en el término de este pueblo, había un dragón, «que és una espècie de *lluert*», que se comía a todo el mundo. Pusieron ante la boca de la cueva un gran espejo, y el dragón quedó como encantado al verse reflejado. Aprovecharon esta circunstancia para matarle. El matador había prometido la piel del dragón a san Eudaldo si el santo le protegía. Una vez muerta la fiera, la desollaron y llevaron la piel al Hostal de Sant Eudald, en la parroquia de Sant Bernabé de Tenes, entre Ripoll y Sant Julià de Vallfogona. Dice el recitador que el lugar donde vivía el dragón se conoce todavía, pues el suelo presenta un surco algo profundo. La cueva de la bestia está orientada hacia mediodía ².

3.^a Mataron al dragón de Coll de Canes valiéndose de un espejo. Cuando la bestia se vió reflejada en él, se espantó y pudieron entonces herirla mortalmente. El dragón pudo levantar el vuelo y dirigirse hacia el lado mismo del Hostal de Sant Eudald, donde murió. Los que mataron al dragón habían invocado la ayuda de san Eudaldo, y en memoria de la muerte del dragón levantaron allí mismo donde murió el animal un padrón con la imagen del santo, situado cerca del Hostal antes indicado, al pie del antiguo camino de Ripoll a Sant Julià de Vallfogona y casi en el límite mismo de los municipios de una y otra localidad ³.

4.^a En Coll de Canes hace muchos años vivía un dragón que había venido de África. Volaba, con unas alas cuajadas de escatas y agujones, y andaba; tenía además cinco bocas. Lo mató san Jorge delante de la cueva de la fiera. Esta cueva se ve hoy perfectamente y la llaman la Cova del Drac. El dragón había hecho verdaderos estragos desde Coll de Canes hasta el Pla del Ginebret, donde hoy está situada la estación del ferrocarril, en Ripoll. En el Pla, donde se había tragado tantas personas vivas, se comió un día treinta hombres de san Jorge, por lo cual el santo decidió matarlo y librar toda aquella comarca de la furia del dragón. El recitador terminó diciendo que en el altar del monasterio de Ripoll está representado san Jorge matando al dragón, y que en la casa de don Tomás Raguer estaban también san Jorge y el dragón en mosaicos de Valencia ⁴.

1. Recogida en Sant Julià de Vallfogona. Recitador: Justo Basseganya Prat, natural de Sant Julià de Vallfogona y residente en este pueblo; 75 años de edad en agosto de 1948; albañil y campesino. Nos fué recomendado como el mejor recitador del pueblo.

2. Recogida en Sant Joan de les Abadesses. Recitador: Juan Sala Capdevita; natural de La Roca, de Sant Joan de les A., y residente en el Mas d'En Bosch, en la carretera de Ripoll a Sant Joan de les A.; unos 65 años en agosto de 1948. Dió noticias especialmente de esta última población. Servicial y correctísimo, tiene una memoria feliz y gusta de la tradición popular. La misión del investigador es fácil con él.

3. Recogida en Ripoll y comunicada por el Dr. don Ramón Roquer, Pbro.

4. Recogida en Gombrén. Recitador: Juan Orriols, llamado el *Sant Pare*, natural de Sant Joan de les Abadesses, residente desde hace unos treinta y ocho años en Ripoll; tenía 57 años en agosto de 1948. Albañil y maestro de obras; se desplaza por todos los pueblos del Alto Ripollés, que conoce a la perfección, ejerciendo su oficio. No sabe leer ni escribir, pero tiene una memoria portentosa y una vivacidad natural extraordinaria. Es de las personas

Las tres versiones siguientes fueron publicadas en las obras que se indicarán.

5.^a A los tiempos del abad de Ripoll, Dalmau Sagarriga (1234-1256) y más concretamente a 1251 «se remonta la tradición acerca del *Lluert de Sant Eudal*». Esta fiera, que para unos fué un tigre, para otros una «tarasca» y que la tradición «conoce con el nombre de *Lluert* (lagarto)», causaba estragos, «arremetiendo a los que se dirigían a Coll de Canes». Su cueva estaba en dicho Coll y hoy todavía se muestra al curioso. Fué el terror de la comarca y fueron vanos los esfuerzos para matarle, «hasta que por fin lo consiguió con la protección de san Eudaldo el esforzado caballero Dulcet, quien ofreció sus despojos a la iglesia del santo». «Por último, la existencia de la fiera y la de su vencedor están registradas como históricas en el necrológico de San Juan, que llama a Dulcet *Rivipullensis tarasconis perneator*. Posteriormente a su hazaña, mandó el caballero Dulcet labrar las imágenes del Santísimo Misterio que en San Juan de las Abadesas se venera»⁵.

6.^a Todas las personas que se dirigían a Coll de Canes eran agredidas por un fenomenal *lluert* (lagarto), que aterrorizaba a todo el mundo por los estragos que causaba. Cuantos intentaron matarlo perecieron devorados por el monstruo. Un hijo de Ripoll llamado Dulcet, que acompañó a Jaime I en la conquista de Mallorca, invocó a san Eudaldo y después de grandes esfuerzos logró matar al dragón. Después desolló al animal e hizo ofrenda de la piel de éste al santo, «y segons contan, al primer terç del segle passat (XIX), encara's podia veure en la iglesia ahon se venera dita imatge». No hace mucho, termina Ginestà, que en Coll de Canes se mostraba un hueco en la roca que decían había sido guarida del *lluert* famoso⁶.

7.^a Copiamos literalmente la versión de Joan Amades: «Cova del lluert de Coll de Canes. — Es troba en terme de Ridaura. Era habitada per un terrible lluert o llangardaix que desolava el país i empestava l'aire amb el seu alè pudent i que tenia el do de poder caminar, volar i nedar. Segons unes versions, fou retut per Sant Eudald, i segons altres per un cavaller que es vestí amb tot de miralls i en presentar-se-li al davant, el monstre es veié emmirallat moltes vegades, i tement que tenia al seu davant una gran quantitat d'animals ferotges com ell, s'espantà i es deixà batre sense resistència.

Una altra versió diu que aquest cavaller era de Ripoll i s'anomenava Doicet i havia anat a Mallorca amb el rei Jaime. Morta la bèstia, féu ofrena de la pell, tret el cap, a Sant Eudald, i fins a la primeria del segle passat encara es conservava a Coll de Canes»⁷.

con más retentiva e inventiva que he conocido. Tiene una concepción personalísima del mundo terreno y el ultraterreno, del hombre y del cosmos. Es un hablador infatigable. De los mejores sujetos folklóricos que he interrogado.

5. JOSÉ MARÍA PELLICER Y PAGÉS, *Santa María del Monasterio de Ripoll*. Mataró, 1838, págs. 138-139.

6. GENERAL GINESTÀ PENSET, *Tradicions de las comarcas ripollesa y Vall de Ribas*, en «Catalunya artística», II, 1901, págs. 580-581.

7. JOAN AMADES, *Folklore de Catalunya. Rondallística*. Barcelona, Ed. Selecta, 1950, página 1099, núm. 1465. Amades no indica el lugar o, mejor, lugares donde fué recogida la tradición que publica ni da el nombre de los colectores. Por toda bibliografía da la de General Ginestà —vid. nuestra nota anterior—, equivocando la página y no citando el volumen.

Análisis de las versiones indicadas. — Analizando las siete versiones apuntadas, nos encontramos con las siguientes particularidades:

a) Coincidencia en afirmar que el monstruo habitaba en Coll de Canes, término de Ridaura, es decir, en la vertiente del valle de Ridaura que mira hacia Olot. El nombre de la cueva, que todas las versiones mencionan, es el de *Forat* en la 1.^a y el de *Cova del Drac* en la 4.^a. El nombre de *Cova del lluert* aparece tan sólo en Amades.

b) El monstruo es un *dragón* según las versiones populares 1.^a-4.^a. El recitador de la 2.^a aclara que un dragón «és una espècie de lluert», es decir, de lagarto. El de la 4.^a es el que más precisa en las características físicas del dragón.

Las versiones escritas, en cambio, hablan de un *lluert*. La 5.^a precisa más: el *Lluert de Sant Eudal*.

c) Las versiones 1.^a, 2.^a y 3.^a nos hablan del ardid del matador o matadores partiendo de un espejo en el cual se ve reflejado el dragón. En la 1.^a el dragón ataca a su imagen; en la 2.^a se encanta ante ella, y en la 3.^a queda espantado. La versión segunda de Amades—7.^a—habla de un caballero vestido con espejos; el dragón al verse reflejado en tantos, cree ser atacado por muchos monstruos y se espanta. En todas ellas el matador o matadores aprovechan la perplejidad o el espanto de la fiera para darle muerte.

Falta el ardid en la 4.^a, 5.^a y 6.^a, las dos últimas de tradición escrita. Amades, en la tercera versión, elude también el ardid.

d) La piel del dragón pasa a la ermita, o mejor dicho, a la iglesia de San Eudaldo, que estuvo en Ripoll: 1.^a 5.^a, 6.^a y 7.^a. La piel se conservaba a principios del siglo pasado en la iglesia del santo, según 6.^a, o en un misterioso e impreciso lugar de Coll de Canes, que Amades no nos indica, según la 7.^a

La piel del dragón pasó al Hostal de Sant Eudald, entre los términos de Ripoll y Sant Julià de Vallfogona, según la versión 2.^a

Falta en la 3.^a, probablemente por su carácter fragmentario, y en la 4.^a, que confunde el caballero matador con san Jorge.

e) El matador o matadores de la fiera son anónimos en las versiones populares: es un prisionero en la 1.^a, y una o varias personas en la 2.^a y en la 3.^a. En la 4.^a, también popular, es san Jorge por la confusión del recitador, confusión que explicamos después.

Se trata del caballero Dolcet en las versiones escritas 5.^a, 6.^a y tercera versión de las de Amades — vid. 7.^a —; en la primera de este folklorista es «un cavaller».

En la versión primera de Amades es el propio san Eudaldo.

f) El dragón fué a morir junto al Hostal de Sant Eudald, según la versión 3.^a

La leyenda popular del «Drac de Coll de Canes». — Atendiendo a los resultados del análisis anterior y avanzando algunos aspectos que posteriormente se demostrarán, intentaremos dar la versión popular de la leyenda del *Drac de Coll de Canes*.

En primer lugar, queda bien clara la localización de la cueva del dragón en la vertiente del valle de Ridaura, encarada hacia la comarca de Olot. La

leyenda se localiza en la zona este del Alto Ripollés desde la villa condal hasta Coll de Canes, más allá de Sant Julià de Vallfogona, dirección Olot. Hoy sigue siendo particularmente viva en dicha zona. En la ciudad de Olot no hemos encontrado hasta ahora ninguna versión precisa de la leyenda, pero confiamos en que aparecerá en dicha población y que la obtendremos también cuando exploremos el pueblo de Ridaura. Decimos esto porque en Olot hemos podido obtener la siguiente información: algunas veces sobre el collado de Coll de Canes se extiende una nube alargada y blanca de forma extraña, como de lagarto, que se hace muy visible desde la ciudad y que es llamada comúnmente el *Lluert de Coll de Canes*; su presencia indica buen tiempo⁸. Por consiguiente, es de creer que nuestra leyenda debió conocerse también no sólo en el valle de Ridaura sino también en la comarca de Olot, especialmente en aquellos puntos en que el Coll de Canes es visible.

Prescindiendo ahora de todas las indicaciones que en las versiones populares o escritas hacen referencia a san Eudaldo o a su iglesia y al hostel que lleva su nombre, y al caballero Dolcet, que serán analizadas más adelante, es necesario poner de relieve los restantes elementos de la leyenda y comparar dichos elementos con otros de leyendas afines.

La versión popular restablecida en su pureza originaria sería la siguiente: en Coll de Canes vivía un dragón [I] probablemente venido de África — cf. 4.^a — [II]; tenía unas alas cubiertas de escamas y agujones con las cuales podía volar — cf. 3.^a, 4.^a y 7.^a — [III]; decidieron acabar con él por los estragos que causaba en el paso del Alto Ripollés al valle de Ridaura, es decir, a la comarca de Olot, [IV] y para ello se valieron de un ardid consistente en poner un espejo ante la boca de la cueva del monstruo, con lo cual el dragón quedó espantado o perplejo, pudiendo así darle muerte [V].

Respecto a [I], lo que antecede a los dos últimos párrafos creemos que es suficiente. La creencia de [II] es muy general. El pueblo supone que los moros al retirarse de Cataluña escamparon por la tierra gran cantidad de bestias fieras y dañinas, especialmente dragones; supone también que los moros conocen un país donde hay un volcán que vomita dragones vivos, y que desde África aquéllos los envían acá. Es el caso, por ejemplo, de las tradiciones del dragón del castillo (?) de Malmercat y del dragón de Sant Llorenç de Munt⁹. El detalle de [III] es general. Sobre [IV] hablaremos después.

LEYENDAS CATALANAS CON EL ARDID DE LOS ESPEJOS.

El «DRAC DE VILARDELL».

Importa ahora comparar el ardid de [V] con unas cuantas leyendas catalanas afines de tradición popular y tradición culta.

8. Información facilitada en agosto de 1950, por Rafael Borrell, *Falet*, de 52 años, natural de Olot y residente en ella; sereno municipal. Preguntamos al recitador si sabía algo sobre la leyenda del *Drac de Coll de Canes*, y creyó recordar que era un dragón al cual tenían que entregar periódicamente una doncella por cada diez o doce de la comarca, y que al final lo mataron; pero no estaba seguro de lo que contaba y él mismo advertía que podría tratarse de la leyenda de san Jorge, pero no de la del *Drac de Coll de Canes* que, en realidad, no conocía.

9. Vid. las noticias, como siempre vagas e imprecisas, que a este respecto da AMADES en op. cit. p. 1129, núm. 1573, nota; p. 1388, núm. 1876, y pág. 1094, núm. 1454.

A. En el castillo de Olorde, que antiguamente se levantaba sobre Santa Creu d'Olorde, en el término de Molins de Rei, habitaba un dragón horrible de hálito envenenado. Un caballero armado con una lanza y un escudo bruñido como un espejo, mató a la fiera hundiéndole la lanza en la mitad del corazón, cuando aquélla, al verse reflejada en el escudo y creer que estaba frente a otra fiera, quedó unos momentos perpleja y asustada ¹⁰.

B. En el lago de Bañolas habitaba un dragón «que tenía la facultad de nadar, volar i caminar» y hacerse grande como un gigante y pequeño como un perrito. Devoraba varias personas cada día y tenía un respiro pestilente. El señor de Mieres, que vivía en un castillo cercano, hoy desaparecido, «es va cobrir tot de mirallets» y se dirigió al lago. El dragón estaba en las cuevas Estunes, reducido a su mínimo tamaño; cuando oyó el ruido del caballo adquirió su forma agigantada y atacó al caballero, pero al verse reflejado por tantos espejos creyó estar delante de muchos dragones y se asustó; el caballero entonces le dió muerte ¹¹.

C. He aquí la leyenda del *Drac de Vilardell*, tal como la consigna el falso Boades en el último tercio del siglo XVII ¹²:

«...En lo començament del regiment d'En Berenguer Cap de Stopa del seu comtat de Barcelona..., avia, prop Sant Celoni, un sforçat cavaller apellat En Soler de Vilardell, senyor del castell de Vilardell, qui vui encara sta en peu; e també se'n avia nodrit un bell drach, prop del castell e del camí qui n va de Barcelona a Girona, lo qual se'n menjave lo bestiar e molta de la gent qui n passave per lo camí desús dit. E un jorn, lo gloriós mousènyer sant Martí, bisbe de Turs, en França (patrò de la sgleya que's apella de Sant Martí de Partegàs, propet de la vila de Sant Celoni), en figura d'un pobre que n demanave almoyna, va tocar a la porta del castell d'En Vilardell, demanant-ne almoyna. E En Soler de Vilardell era hom piadós e molt bo, e quant lo veyé, ell mateix li'n va baxar un pa; mes, quant va ser hont lo pobre era, no'l va trobar, mes va trobar una bella spaa de gran virtut, la qual ell pren, e, ab ella en mà, va cercar al desús dit pobre per dar-li'n l'almoyna, mes no'l va trobar, per hon va conèixer que allò era cosa del cel. E tan tost, volent pròvar la spasa, pegà contra un roure molt gros, lo qual va partir per al mitg així com sin fos stat una caramuxa; e tantost va pegar ab la mateixa spasa un cop contra una roca, e va faer en aquella un tal bell tall, que's va ficar més d'un palm. E com lo bon cavaller En Soler de Vilardell veié aquella maravella de Déu, hé va co-

10. Según AMADES, op. cit., pág. 1424, núm. 1049. La versión nos parece buena, pero sería necesario comprobar la exactitud de la localización del pretendido castillo aludido.

11. AMADES, op. cit., pág. 1404, núm. 1005. Nos atendemos a lo dicho en la nota anterior. Hay que añadir que la segunda versión de la 7.ª, consignada también por dicho folklorista, coincide demasiado con la B que acabamos de transcribir: los detalles de la facultad del dragón de poder «caminar, volar i nadar» de 7.ª, precisamente en un terreno donde el agua es difícil, son los mismos del «nadar, volar i caminar», de B; el recurso de «vestir-se tot de mirallets», de 7.ª, recuerda demasiado el de «es va cobrir tot de mirallets», de B; también el espanto del dragón ante tantas supuestas fieras de los espejos que encontramos en 7.ª y en B es demasiado sospechoso. La versión segunda de 7.ª no viene corroborada por ninguna otra versión referente al *Drac de Coll de Canes*, recogida directamente de la tradición o publicada; en cambio, la versión de B parece buena, por lo cual consideramos la versión segunda de 7.ª como muy problemática e insegura y no la tendremos en consideración.

12. Eludimos el estudio sobre la transmisión de esta leyenda histórica que aparece ya en Eiximenis a finales del siglo XIV. El Dr. Martín de Riquer tiene en preparación un importante estudio de la misma. En el nuestro nos interesa especialmente el aspecto constitutivo y tradicional de la leyenda en sus relaciones con la del *Drac de Coll de Canes*.

nèixer que nostro Senyor volia que ab aquella spasa ell matàs aquell ferotge drach, qui tant gran dany faeya a bèstias e a persones. Per tant ell, molt prestament, va cridar alguns dels seus amichs e ls dix ço que contès-li'n avia, e ls faé veure la virtut divinal d'aquella spasa, e ls dix com ab aquella volia matar al drach ferotge e verinós; e tots lo i varen lloar molt, com fos faeit de tanta noblea e de tant gran probitat, e li'n varen prometre que'l accompanyarian e farian tot ço qu'ell los manaria.

Aprés, un dissapte de matí, ell ab tots los que'l volguerren accompanyar, ab molta devoció se'n va anar a la sgleya desús dita de Sant Martí, e va devotament confessar los seus pecats..., e aprés ell va pregar ab molta humilitat a nostro Senyor e a la humil Verge nostre dona santa Maria e al benayunturat bisbe monsenyer sant Martí, que li'n vulguessen aidar contra aquella bèstia fera, que tant gran dany faeya en aquell lloch. E avent feït tot açò, e avent oït missa molt devotament, se'n va tornar, ab tots los qui'l accompanyaven, al seu castell, e se'n va vestir tot d'arnesos ben llueuts, que parexia que'n era tot un mirall; e axí mateix faé aparellar son cavall, axí com lavors acostumaven faer los cavallers.

E accompanyat de tots aquells qui seguir lo vulguerren, pren sa llança e son scut de ser, tant lluent com si fos un mirall, e la spasa maravellosa de tanta virtut, e va-se'n anar al loch hon lo drach solia axir per menjar-se la gent. E com no'l trobàs allí, va-se'n prop la cova hon stave lo drach, e faé brocar lo seu cavall per devant de la boca de la spluga o cova; e ab l'avalot que'n faeya lo cavall, lo drach va axir de la spluga molt foriós. Mes quant veié al cavaller e cavall cuberts ab aquells arnesos tant llueuts qu'ell matex se'n veia com si fos en un mirall (més que més en l'ascut de ser, en lo qual tot s'i veia com si'n fos un mirall), la ferotge bèstia va restar parada; mes tantost lo cavaller, avent feïta oració a Déu dintre del seu cor, ab gran força que'n avia, li'n va tirar la llança, ab la qual li'n faé gran mal, car se li'n va ficar dintre, per entre les grans scates per als pits; del qual cop de llança se'n va sentir molt lo drach, que'n faé un bram molt furiós e spantable. Mes com veié en l'arnès una figura de drach tant gran com ell, més que més en l'escut, ne va restar molt sglayat, e meté's a fugir; e tantost lo cavaller va anar detràs d'aquell ab la spasa a la mà, e, acostant-s'i, ab tanta força com avia li'n va donar un cop tant terrible, que li'n va segar lo coll, e'l lexà mort en aquell loch. E perquè no enfaccionàs aquella terra ab lo pudor, faé prestament que'l cubrissen de pedres e de terra, e tant, que sobre d'ell s'i faé un gran munt.

E tantost lo cavaller va morir del verí que'n avia haxat per la spasa, e fo sabullit honorablement en la sgleya de Sant Martí desús dita, axí com merexia...»¹³.

D. Versiones populares del *Drac de Vilardell*. Ciertos detalles recogidos a fines de 1935 en Vilardell y Sant Celoni aportaron los siguientes datos: 1.º el dragón, decían los viejos *masovers* de la capilla de Vilardell, chupaba la sangre de la gente que pasaba por allí; 2.º para huir de la bestia, los caminantes tenían que pasar por Campins o Vila-rasa (los antiguos caminos ibéricos, seguramente), manifestaron en el Molí d'en Coll; 3.º en la calle Mayor de Sant Celoni, en la fachada de la primitiva mansión que levantaron en el siglo XVI los señores de Soler al trasladarse a la villa, había una piedra que representaba un caballero matando un dragón, a la manera de san Jorge; 4.º un campesino del pueblecito de Montnegre contó que el dragón, asustado ante la brillantez del caballero se escondió en la cueva; Soler de Vilardell se acercó

13. BERNAT BOADES, *Libre de feyts d'armes de Catalunya*, Barcelona, Barcino, 1034, vol II, E N C núm. 44. págs. 140-144.

a ella, y murmuró: *Braç de virtut, — espasa de cavaller, — roca i drac — jo partiré*; inmediatamente, con su acero hendió la roca y mató la bestia; satisfecho, levantó la espada, pero una gota de sangre del monstruo cayó encima del caballero, causándole la muerte; Soler había desvirtuado el efecto del conjuro, ya que tenía que haber dicho: *Espasa de virtut, — braç de cavaller, — roca i drac — jo partiré*¹⁴.

Salta a la vista que las leyendas A-D y la del *Drac de Coll de Canes* responden a un fondo mítico común que es básico en todas ellas. Siempre nos encontramos con un dragón devorador de personas a quien da muerte un caballero, aprovechando el reflejo de sus armas o de algún espejo. Nótese que en la versión del falso Boades se pone de relieve varias veces que es el brillo del escudo —«tant lluent com si fos un mirall», «més que més en l'ascut de ser, en lo qual tot s'i veia com si'n fos un mirall», «més que més en l'escut»—lo que causa el estupor primeramente y después el espanto de la bestia. Este escudo brillante como un espejo es el mismo que vemos en A. Por lo demás, en Boades la armadura del caballero reluce también como un azogue, lo mismo que su escudo, aunque no con tanta intensidad; los reflejos de la armadura se convierten, en definitiva, en los pequeños espejos del caballero de B. Y los espejos de la armadura o el espejo que forma el escudo se han vuelto en la mentalidad popular de nuestros tiempos, alejados ya de las armaduras brillantes de los caballeros, en el espejo de las versiones 1.^a, 2.^a y 3.^a de la leyenda del *Drac de Coll de Canes*.

En la del *Drac de Vilardell* hay que considerar los diversos elementos que la integran, además del del escudo brillante, ya aludido. En primer lugar, la espada milagrosa de san Martín. Esta espada cuenta en Cataluña con una tradición ilustre, pues la encontramos en la *Crònica* de Jaime I y en la leyenda del buen conde de Barcelona y la emperatriz de Alemania, según las versiones de las *Chròniques de Espanya* de Pere Miquel Carbonell y en el *Libre dels feyts* del falso Boades¹⁵. El hecho de aparecer la espada de san Martín en la leyenda del *Drac de Vilardell*, ha hecho suponer a P. Vila que dicha leyenda, según el relato de Boades, pudo haberse creado en el siglo XII, poco después de la consagración a san Martín de Tours de la iglesia de Partegás, donde el caballero Soler de Vilardell se confiesa y oye misa antes de su empresa. Esta tesis, sin embargo, no puede sostenerse por cuanto las versiones más antiguas del *Drac de Vilardell* no mencionan la espada de san Martín aplicada al caballero Soler. En la versión del *Libre dels feyts*, el falso Boades parece querer justificar la consagración de la iglesia de Partegás a san Martín con el agradecimiento del santo, más de cinco siglos después de aquella consagración.

La leyenda que nos ofrece Boades, como todas las de este tipo venidas por vía literaria, es una elaboración culta de materiales legendarios popu-

14. Vid. PAU VILA, *El drac de Vilardell*, en «La Publicitat», 2-1-1936. Cf. ENRIC BAGUÉ, *Llegendes de la història de Catalunya*, Barcelona, Popular Barcino, 1937, págs. 45-46.

15. Vid. JORDI RUIJÓ, *Les versions catalanes de la llegenda del bon comte de Barcelona i l'emperatriz d'Alemanya*, en «Estudis Universitaris catalans», XVII, págs. 17 y 22. Cf. ENRIC BAGUÉ, op. cit., pág. 47.

lares, ya que las espadas de virtud abundan en este tipo de narraciones recogidas de la tradición oral¹⁶, y la muerte del dragón gracias a los espejos también tiene, como hemos visto, numerosos correspondientes populares.

Es frecuente encontrar unidos la espada de virtud y el escudo o un espejo, ya que ambos elementos aparecen juntos también, como veremos, en el mito que debió dar origen a estas leyendas. El caso de la espada de san Martín se debe a un cambio de donante o a la cristianización de un mito pagano.

Otro elemento es el del entierro del monstruo, que, según Boades, fué cubierto de tierra y de piedras, de tal manera que se formó encima de él una gran montaña. También en esto hallamos en la tradición oral un paralelo, esta vez en Tortosa. La llamada Potra de Pino era un gran montón de piedras junto a una carretera, en la montaña de Burcet; los que iban en dirección a Mig Camí arrojaban piedras sobre el gran montón. Se cuenta que Pino, un pastor, mató un dragón allí mismo y lo enterró, echando sobre el cuerpo multitud de piedras. Todos los que pasaban ante el montón, especialmente los niños, arrojaban una piedra porque era creencia que si no lo hacían el dragón se los comería. Dicho montón llegó a tener una altura considerable y desapareció hace unos cuantos años al aprovechar la piedra para arreglar la carretera¹⁷.

En lo que se refiere al cuarto elemento, es decir, a la muerte de Soler de Vilardell a causa de la sangre de la bestia, la tradición oral, viva aún en las cercanías de Vilardell y que hemos apuntado en D-4.^o, justifica una vez más, junto con otras narraciones del mismo tipo que podrían aducirse, el origen eminentemente popular de la leyenda llamada histórica del *Drac de Vilardell*. En realidad, ésta tiene sólo de culta y literaria la fusión de los elementos diversos — que, por otra parte, suelen concurrir total o parcialmente en leyendas de la misma o parecida naturaleza — en un cuerpo de narración trabada y armónica, no dispersa, fragmentaria y a veces incoherente como suele acontecer con los relatos recibidos de la tradición oral; son cultos también el favor del santo — en el caso de Boades —, el personaje histórico de la familia de los Soler de Vilardell y el empeño en otorgar una ascendencia heroica a dicho linaje.

EL FONDO COMÚN DE ESTAS LEYENDAS. LA CONFUSIÓN CON LA DE SAN JORGE.

Debemos advertir ante todo que no tenemos ningún interés en repetir ideas y conceptos harto sabidos por todos ni en desenfocar la realidad de las cosas. Hablaremos a continuación de personajes muy favorecidos por la mitología griega, pero con ello no queremos indicar de ningún modo

16. En una tradición reseñada por Amades —loc. cit., p. 1304, núm. 1304— la espada de san Martín tiene la misma virtud cortante que en la tradición de Boades. *Tallaferro*, conde de Besalú, perdió la espada peleando contra los moros. El conde hizo oración al santo en una ermita cerca de Santa Pau, y aquél le dió su espada. Volviendo *Tallaferro* de la expedición, camino de Besalú, al llegar a Collsatrapa quiso probar su espada y dió un golpe sobre una gran roca, que dejó partida en dos y que se conoce con el nombre de Pedra Tallada.

17. JOAN MORRERA, *Del folklore tortosí, Tortosa, Querol, 1934, pág. 391.*

que los mitos que sacaremos a relucir sean precisamente las fuentes de donde hayan derivado los que nos ocupan en estas páginas. Creemos, en cambio, que los mitos griegos y romanos no son más que la plasmación poética y literaria de otros más antiguos y generales, comunes a los pueblos clásicos y a los asiáticos, de los cuales derivan la mayoría de las veces, y existentes aún en la memoria de nuestra gente independientemente de la elaboración literaria de los antiguos, de los cronistas medievales o de los literatos y folkloristas románticos, pongamos por ejemplo. Al hablar de Perseo y de dos aspectos de su mitología y al aludir otros mitos clásicos, ha de entenderse que lo hacemos con la finalidad de aducir unos ejemplos que nos sirvan de base; aducimos éstos de la mitología clásica como hubiéramos podido aducir otros iguales de la indú si ésta, con la misma plasticidad y concreción, nos fuera conocida como aquélla. Nos interesa poner de relieve el carácter y los elementos originarios de las leyendas catalanas que estudiamos, para poder, de esta manera, discriminar los adventicios y los superpuestos, y eliminar las contaminaciones.

Paralelo del mito de Perseo y Medusa con las leyendas de Vilardell y Coll de Canes. — La extensa y compleja leyenda de Perso fué uno de los relatos más preferidos por los griegos. El héroe decide matar a Medusa, la única que era mortal de las tres hermanas Gorgonas. Logra de las Graeae que le enseñen el camino hacia las oscuras regiones de las Gorgonas. Armado con una espada cortante que le había dado Hermes, según unos, o Vulcano, según otros, vuela hacia las islas de las tres hermanas, a quienes encuentra dormidas. Medusa, el monstruo de grandes alas, de cuerpo cubierto de escamas de oro, de dientes agudos de jabalí y con serpientes enroscadas en su cabello, petrificaba a cuantos osaban mirarla. Atena, que con Hermes acompañaba a Perseo, advierte al héroe que mire en el escudo bruñido de la propia diosa porque con él, como si fuera en un espejo, podría ver y matar de esta forma al monstruo sin caer en el terrible encanto. En el momento de la gesta, Perseo, mirando en el escudo de la diosa y ayudado por el brazo de ésta, mató a Medusa. Una moneda gálata reproduce la escena, sosteniendo la propia Atena el escudo y mirando Perseo en él; en una piedra grabada aparece únicamente el escudo sin la diosa, reluciente aquél como un bruñido espejo sobre el cual se refleja la lucha¹⁸.

Sin ánimo de hacer comparaciones peligrosas y con temor de caer en el espejismo de las analogías aparentes, pondremos de relieve los puntos de contacto entre el mito de Perseo y Medusa y las leyendas de Vilardell y Coll de Canes. Entre el primero y las segundas, al lado de diferencias notables, existen paralelos bien determinados. La espada de virtud que Hermes o Efaisto entregan a Perseo para terminar con Medusa, parece tener el mismo

18. EDITH HAMILTON, *Mitología*, Buenos Aires, Kraft, 1944, págs. 220-222, da la narración según Apolodoro, teniendo en cuenta Hesíodo y Píndaro. VÍCTOR GEHARDT, *Los dioses de Grecia y Roma*, Barcelona, Espasa y Cía., 1880, I, pág. 470, da varias versiones de la leyenda; en la pág. 470 reproduce la moneda a que nos referimos, y en la pág. 471 la piedra grabada. P. DECHARME, *Mythologie de la Grèce antique*, París, Garnier, s. f., págs. 637-640, omite la tradición del escudo como espejo; considera a Perseo como un mito solar.

origen que la que san Martín entrega a Soler para matar al dragón de Vilardell; y es curioso que ambas se apliquen precisamente en la muerte de un monstruo en la que además interviene de una manera decidida un escudo cuya superficie pulimentada sirve como espejo. No se trata de una simple coincidencia, sino, mejor, de una cristianización, de una sustitución hagiográfica de un elemento de un antiguo mito tradicional del que pudo derivar la leyenda de Perseo, por un lado, y por otro la del dragón de Vilardell en su forma popular y primitiva.

Por otra parte, el episodio del escudo de Atena parece haberse introducido en época relativamente reciente en el mito de Perseo. Pudo haberse tomado de una tradición generalizada, sujeta tal vez a una evolución constante; el hecho de que, según creemos haber demostrado más arriba, del escudo del matador de un dragón de la tradición catalana primitiva se pase a la armadura reluciente como una multitud de espejos, a un vestido de azogues y después a un espejo concreto e independiente de las armas del caballero, hace presumir que el mito que pudo dar origen al episodio de la lucha ante el espejo de Atena, haya derivado en Cataluña hacia las formas actuales, aquéllas en que es la fiera quien se refleja ante la superficie brillante y no al matador. Finalmente, los monstruos de ambas leyendas tienen mucho de común en sus características físicas: alas, escamas, serpientes, con las cuales se piensa siempre cuando se habla de nuestros dragones.

Sea de ello lo que quiera — hipótesis, sobre todo —, es el caso que en el mito clásico como en el catalán en sus diversas variantes, aparecen como elementos y características comunes el monstruo, la espada, el escudo bruñido como un espejo y la lucha entablada entre el héroe y la fiera, sin otra finalidad que la de librar a un país de una plaga mortal.

El mito de Perseo y Andrómeda y la leyenda de san Jorge. — Es de sobras conocido el mito de Perseo y Andrómeda y sus relaciones con la leyenda de san Jorge. Perseo, después de haber dado muerte a Medusa, se dirige a Etiopía. Casiopea, la reina, se jactaba de ser más hermosa que las nereidas; éstas pidieron venganza a su padre, Poseidón, que envió sobre las costas del país un horrible monstruo marino que asolaba la comarca comiéndose los rebaños y los hombres. Para aplacar la furia de la bestia era necesario llevar a la propia hija de Casiopea, Andrómeda, a la costa para que fuera devorada por el monstruo. Perseo encontró a Andrómeda atada en una roca junto al mar, se enamoró de ella y luchó contra la fiera, a la cual cortó la cabeza, hundiéndose en el mar el cuerpo descabezado ¹⁹.

De este mito y de sus orígenes orientales remotos, además de una posible contaminación del de Belerofonte, montado sobre Pegaso y matando a la Quimera (monstruo de raza divina, cabeza de león, el cuerpo de cabra y la cola de serpiente y de cuya garganta vomita llamas terribles), parece haberse formado la leyenda de san Jorge ²⁰, la cual se ha extendido y populari-

19. EDITH HAMILTON, loc. cit., págs. 222-223. V. GEBHARDT, loc. cit., pág. 473. P. DECHARME, op. cit., págs. 641-642.

20. En Capadocia el mito de Perseo y Andrómeda fué muy conocido, y aparece en monedas del país. Sobre los orígenes orientales del mito de Perseo y Andrómeda y la leyenda

zado como todas las de los santos más favorecidos por la devoción popular.

En la tradición oral encontramos abundantes narraciones que parecen derivar de la misma fuente de que nació el mito de Perseo y Andrómeda, concretado este último por la poesía y el arte clásico. Estas narraciones son anteriores a la cristianización de la leyenda, es decir, a la de san Jorge. Así, para citar un solo ejemplo, en Ripoll, una buena mujer nos contó que en las Cuevas de Ribas de Freser vivía presa de un encantamiento una hermosa princesa, custodiada por un enorme dragón; para desencantarla era preciso ir a las Cuevas a las doce en punto de la noche víspera de San Juan, y matar al dragón²¹.

En lo que respecta a las narraciones obtenidas directamente de la tradición oral que hacen referencia a san Jorge, se ve bien claro que la leyenda del santo ha venido a imponerse en la memoria popular como cosa venida de esferas superiores que por necesidades de fe y de culto la han propagado y difundido. La leyenda de san Jorge abunda mucho en la tradición popular catalana y es especialmente intensa en Mallorca²².

Estamos, pues, frente a dos tipos de leyendas que originariamente y por sus elementos constitutivos son distintos, y que tienen profundo arraigo en la tradición oral. Las leyendas de Vilardell y de Coll de Canes, cuyo origen podría remontarse a un mito parecido al que dió origen a la leyenda de Perseo y Medusa, poco o nada tienen que ver con el de la leyenda de san Jorge, nacida del mito de Perseo y Andrómeda; y sin embargo, los recitadores que no conocen bien la tradición de Vilardell y de Coll de Canes los confunden. Fijémonos como las confusiones con la leyenda de san Jorge, registradas en los dos aspectos de la versión catalana del mito — la de Vilardell y la de Coll de Canes —, obedecen generalmente a causas de ignorancia. En la versión 4.^a el recitador conocía poco la tradición. Menciona al eximio folklorista ripollés, don Tomás Raguer, como de pasada; en realidad, se trata de una asociación de ideas entre la pregunta que le hicimos sobre el dragón de Coll de Canes y las conversaciones que sobre dicho tema debió tener con el folklorista antes mencionado, que en alguna ocasión debió creer en la relación entre la leyenda de san Jorge y el mito del dragón de Coll de Canes. Por este motivo el recitador cita las imágenes del santo en el altar del monasterio y en la casa de Raguer. Recuértese que el reci-

de san Jorge véase CLERMONT-GANNEAU, *Horus et Saint-Georges*, en «Revue d'Archéologie» (octubre-diciembre 1870). Sobre Belerofonte, mito solar, vid. P. DECIARNE, op. cit., págs. 628-627; en la pág. 627, reproducción de un vaso en que aparece Belerofonte nimbado por el astro solar y montado sobre Pegaso, lanza en mano en actitud de clavarla a la Quimera; obsérvese el asombroso parecido con la imagen de san Jorge. Cf. GENHARDT, op. cit., págs. 461-462, y E. HAMILTON, op. cit., pág. 207.

21. Narración obtenida de Rosa Turull Cotrina, la *Roseta*, de unos 85 años en agosto de 1948, natural de Pardines y residente en Ripoll desde hace muchos años. Es uno de los tipos más populares de aquella villa condal.

22. Sirva de ejemplo la siguiente tradición. Sa Mola es un montículo que se halla situado cerca de Söller, a mano derecha yendo al puerto. En otro tiempo salía de allí «una cucha» que se tragaba a todo aquel que podía coger; si no encontraba a nadie, se comía los peñascos. San Jorge, que entonces iba por el mundo, luchó contra aquel dragón y lo mató, desapareciendo después, y desde entonces nadie le ha visto más en Söller. JOAN M.^a ALCOVER, *Aplech de rondalles mallorquines*, Palma, Guasp, 1909, V, págs. 62-63.

tador citado en la nota 8, al no estar seguro sobre la leyenda de Coll de Canes, dió una versión bastante culta de la de san Jorge, él mismo advirtiéndolo, sin embargo, que se equivocaba. Finalmente, véase la noticia apuntada en D-3º, según la cual la familia Soler, para perpetuar la memoria de su ilustre antecesor, grabaron en la fachada de su mansión una versión de la leyenda, la cual, más que corresponder a la tradicional, corresponde a la de san Jorge. Es necesario, pues, en el estudio de las leyendas catalanas de Vilardell y Coll de Canes, no caer en la confusión en la que caen algunos recitadores y que se puede explicar por su ignorancia en este aspecto.

Los dragones de Vilardell y Coll de Canes, mitos de paso o de camino. — Interpretados los distintos elementos que constituyen las leyendas cuya comparación venimos haciendo, cabe ahora fijarse en el [IV] que señalábamos en la página 193 para la del *Drac de Coll de Canes*, según el cual el monstruo causaba estragos precisamente en el lugar de paso entre el Alto Ripollés y el Valle de Ridaura, en el camino hacia la comarca de Olot.

P. Vila, en el artículo citado, considera que la leyenda del *Drac del Vilardell* surgiría cuando, después de la Reconquista, en el lúgubre desfiladero del Tordera, entre las estribaciones inferiores del Montseny y el Montnegre, y en aquel lugar lleno de emboscadas y de bosques espesísimos, los bandidos y ladrones que toda guerra deja tras de sí, atacarían el tráfico entre Barcelona y Gerona que tenía su paso obligado por Sant Celoni, junto a la cueva del dragón. La lúgubre fama de crímenes y robos acabaría por crear una fiera fantástica que ejecutaría toda aquella maldad. Cree deberse a un caso de zoomorfismo como tantos otros que se encuentran en las mitologías antiguas y en la popular.

La interpretación de P. Vila es, desde luego, muy verosímil, pero nos parece que no es necesario pensar que este caso de zoomorfismo, o de mito de paso o de camino, tenga que acercarse tanto a nosotros en el tiempo, más aún siendo tan vecinas del lugar de la tradición aquellas vías prerromanas de que nos habla él mismo. Por lo general, la presencia de monstruos, dragones, gigantes, etc., en un lugar determinado, supone la de antiguas vías y lugares de paso obligado. No es menester traer a colación el caso de la Esfinge y Edipo, el de Escila y Caribdis y Ulises y el de la Quimera, muerta por Belerofonte e interpretada por algunos mitólogos como la representación de una nave pirata en cuya proa estuviera grabada una cabeza de león y en la popa una cola de serpiente, para comprender la antigüedad de tal creencia. El *Drac de Coll de Canes*, situado en un lugar de acceso de una comarca a otra, podría ser considerado también como un mito de paso o de camino de muy acusada antigüedad.

EL DRAGÓN DE COLL DE CANES Y SAN EUDALDO.

Hasta aquí hemos visto los elementos originarios de la leyenda del *Drac de Coll de Canes*. Importa ver ahora aquellos que se han superpuesto sobre los primeros y determinar las causas de tal superposición y enlace. Las indicaciones referentes a san Eudaldo contenidas en las versiones 1.ª y 7.ª

y aplicadas al relato tradicional podrían establecerse así: el héroe o héroes que mataron al dragón invocaron al santo — vid 2.^a, 3.^a y 6.^a — [VI] y llevaron la piel del monstruo a la iglesia de san Eudaldo — vid. 1.^a, 6.^a y versión tercera de 7.^a; la 2.^a nos habla del Hostal del santo en lugar de su iglesia; y la 5.^a, de «despojos» — donde podía verse aún en el primer tercio del siglo pasado — según 6.^a y variante tercera de 7.^a [VII]; también los huesos del dragón estaban — según el recitador de 1.^a — en Ripoll [VIII]; el dragón, mortalmente herido, fué a morir en el Hostal de Sant Eudald [IX]; finalmente, una tradición culta da el nombre de Dolcet al héroe que mató al *lluert* — vid. 5.^a, 6.^a y var. tercera de 7.^a [X].

El culto de san Eudaldo en Ripoll y Sant Julià de Vallfogona. — En Ripoll el culto de san Eudaldo ha sido ininterrumpido y fervoroso desde que, según tradición hagiográfica y en cierto modo popular, los monjes del monasterio sustrayeron de la iglesia de San Vicente de Ax-les-Thermes las reliquias del santo lombardo, llegando con ellas a Ripoll el 6 de noviembre de 978. Una serie de milagros y de prodigios han aureolado desde tiempo inmemorial la figura de san Eudaldo. Había alcanzado, con su oración, que brotara de una peña una fuente de agua donde mitigar su sed, había salvado de un parto peligroso de tres días a la esposa de uno de sus carceleros y resucitó al hijo de un amigo suyo y el del Presidente arriano que le había condenado. Después de su martirio definitivo, en el que tuvo que sufrir el suplicio de serle clavados tres clavos en la cabeza y una espada en el corazón, siguió obrando prodigios.

De estos prodigios y milagros interesan los relacionados con Ripoll y Vallfogona. La sustracción de las reliquias por los monjes ripolleses, con el sueño profundo de los guardias y la separación milagrosa de las nueces escampadas por el suelo ante las reliquias para oír así el ruido de los ladrones al pisarlas, y el paso del río abriéndose las aguas ante los monjes y volviéndose a cerrar frente a los perseguidores; las fuentes que manaron por el camino para refrescar a los monjes y que aun hoy día se señalan cerca de Campdevánol; la masía de El Cornut con el mal parto de tres días que las reliquias resuelven felizmente; las campanas de los templos tocando solas a lo largo del camino y los milagros que las reliquias han hecho continuamente, forman parte de la leyenda hagiográfica del santo en Ripoll.

San Eudaldo mostró con un milagro dónde quería que sus reliquias descansaran. Se dice que una mañana los monjes vieron que aquéllas habían desaparecido del monasterio: durante la noche habían pasado a la iglesia de Santa Oliva, donde posteriormente se edificó la iglesia de San Eudaldo²³. El traslado de las reliquias desde el monasterio al nuevo templo — el de santa Oliva — tiene, además, una justificación, al parecer histórica. En efecto, en 1004 una sequía espantosa, el hambre y la peste se habían cernido sobre Ripoll y Vallfogona. Sobre todo en este último pueblo fué

23. Vid. TOMÁS RAGUER, *Notes folklòriques*, en «La Veu de Catalunya», 9 mayo 1914. Sobre el culto y la vida de san Eudaldo, consúltese RAMÓN BONET I LLACH, *Vida i culte de sant Eudald*, Ripoll, Bonet, 1949, donde se reúne todo el acervo hagiográfico, histórico, tradicional y folklórico de este santo.

particularmente horrible el mal. Cuenta la tradición legendaria y la escrita que un ángel con una espada hería durante el día a las personas, muriendo éstas al llegar el anochecer. El 9 de agosto de 1004, el abad Seniofredo, con los monjes, clérigos y la villa de Ripoll, llevaron en procesión de rogativas el cuerpo de san Eudaldo a la capilla de santa Oliva. Aquí se les unieron los de Vallfogona, y aquel día se obraron muchas curaciones milagrosas, sobre todo la obrada mientras predicaba el abad, sobre un vecino de aquella última población alcanzado por la espada mortífera del ángel. Acabaron inmediatamente las muertes y la lluvia cayó sobre los campos. «En virtud de tal prodigio, Ripoll tomó al santo por Patrón, e hizo voto de celebrar solemnemente su festividad»²⁴. En recuerdo de estos actos milagrosos de san Eudaldo se celebraba antiguamente cada año una procesión durante la fiesta mayor, 11 de mayo, día del santo. De Vallfogona acudía otra muy nutrida que se sumaba a la ripollesa en la entrada de la villa. Parece ser que la antigua danza llamada *Contrapàs dels vallfogonins* que éstos danzaban en Ripoll, es un recuerdo de las danzas que los de Vallfogona realizaban en aquella procesión²⁵.

Lo que acabamos de ver tiene valor de clave para explicarnos la indicación [IX] antes apuntada. Hemos visto la participación común de Ripoll y Vallfogona en la institución de la fiesta del santo como Patrón de aquella villa condal, y cómo la memoria de esta participación se perpetuaba con la asistencia anual de los vallfogoninos a la solemne procesión de Ripoll, a la cual acudían asimismo en otra procesión que venía desde Vallfogona; dicha participación debió revestir caracteres importantes y tal vez espectaculares a juzgar por la danza del *Contrapàs dels vallfogonins* antes indicada. Por otra parte, en memoria de la mutua participación tantas veces aludida, debió levantarse al pie del camino antiguo de una a otra localidad y en el límite territorial de ambas el padrón que sostenía la imagen del santo, junto al cual se levantó el Hostal de Sant Eudald, cuyo nombre tomó seguramente de la imagen²⁶. Pues bien, cuando la leyenda del *Drac de Coll de Canes* se fué asimilando a la historia de los milagros del santo, por los motivos que se irán viendo, se sintió en Ripoll la necesidad de acercar la leyenda del dragón hacia los centros de devoción de san Eudaldo: esto es por lo que, en una primera fase del acercamiento, el dragón va a morir en el lugar en que se levantará después el padrón del santo, precisamente en los límites territoriales de las dos poblaciones que en un momento dado más han intervenido en el culto y la devoción del santo patrón de Ripoll.

24. PABLO PARASSOLS y PI, Pbro., *Resumen crítico de la vida de San Eudaldo*, Barcelona, Berdós, 1880. BONET, op. cit., pág. 55.

25. Vid. los documentos que cita BONET, op. cit., págs. 123, 152 y 170.

26. San Eudaldo en Ripoll y Vallfogona es el santo a quien se elevan las preces para impetrar la lluvia, y esta advocación arranca seguramente de la sequía de 1004, conservándose hasta hoy o hasta hace muy poco. En Ripoll, antes de la guerra de 1936, en tiempo de sequía extrema se sacaba en procesión la urna de las reliquias coronada con el busto del santo, cubierto de un velo negro, exponiéndole durante nueve días en el monasterio. Por otra parte, los vecinos de Vallfogona iban en procesión, cuando las mismas circunstancias lo requerían, al padrón, cogían la imagen del santo y la sumergían en las aguas del río para impetrar del santo la lluvia bienhechora.

Volviendo a la iglesia de san Eudaldo de Ripoll, diremos que se construyó en el lugar en que había la iglesia de santa Oliva, donde se albergaron las reliquias del santo a partir de 1004, otra nueva, que fué consagrada a san Eudaldo y san Maximino el 3 de febrero de 1054. En 1802 empezaron las obras para la construcción de una nueva iglesia de mayores proporciones que la antigua, pero fueron interrumpidas por la invasión francesa. La bendición del nuevo templo tuvo lugar el 10 de mayo de 1822, y el 11 se trasladaron las reliquias desde el monasterio. En 1839, en la primera guerra carlista, Ripoll sufrió una destrucción total por orden del Conde de España, y sólo la iglesia del santo, donde se refugiaron los ancianos, mujeres y niños, quedó en pie. Desde entonces, al quedar el monasterio en ruinas, hasta el 20 de noviembre de 1841 fué parroquial. El 22 de marzo de 1878, en la última guerra carlista, la iglesia sufrió, con la entrada de los carlistas en Ripoll, una completa destrucción, siendo restaurada en 1874. Finalmente, el 20 de julio de 1936, empezó a ser destruída hasta sus fundamentos, no quedando de ella más que el solar donde se levantaba, hoy plaza de san Eudaldo. Actualmente, las milagrosas reliquias, salvadas del desastre de 1936, se custodian en el monasterio de la villa.

San Eudaldo, en la profunda devoción ripollesa y comarcal, es el patrón invocado contra la sequía, la peste, la fiebre, los dolores, la sordera — es particularmente curiosa la tradición del llamado *cotó de sant Eudald* —, los terremotos, las plagas de langosta, el morbo y de una manera especial en los partos peligrosos²⁷. Asimismo, el costumario de la villa condal arroja mucha luz sobre aquella profunda devoción. Antiguamente, en el día del santo, 11 de mayo, se celebraba la fiesta mayor; había la llamada *Crida de les festes de sant Eudald*, la procesión antes indicada con el *Contrapàs dels vallfogonins*, el *sarau*, el *llevant de taula*, los *captirios*, etc. El día 6 de noviembre era la fiesta de la traslación de las reliquias, que era llamada la *Festa petita de sant Eudald*, *Festa de sant Eudald dels tres colons* o *sant Eudald petit*.

El «lluert» de la iglesia de san Eudaldo. — Puesta de relieve la profunda devoción de Ripoll y aun de Vallfogona hacia san Eudaldo, importa ahora aducir ciertos testimonios históricos sobre una curiosa particularidad y una extraña creencia relacionada con la mencionada iglesia de san Eudaldo.

Es tradición corriente en Ripoll y Vallfogona que en la iglesia de san Eudaldo hubo, hace muchísimos años, la piel de un gran lagarto o *lluert* que cada día era expuesta en la parte exterior del templo. Tomás Ragner, en sus *Notes folklòriques*, publicadas en «La Ven Comarcal», dice que un viejo de la población le aseguraba que su madre, en su juventud, había

27. Sobre esta advocación de san Eudaldo podrían citarse cosas curiosas, como la de llevar aceite a las dos lámparas que ardían ante la urna de las reliquias, cuando una mujer estaba a punto de alumbrar, o la antigua costumbre de las mujeres ripollesas de llevar una cinta de san Eudaldo ceñida alrededor de su cuerpo, o la de presentar al hijo recién nacido al santo, o aquella invocación popular de las parturientas en el momento del alumbramiento: *Ai, sant Eudald! Que se'ns obri bé el portal!*

visto cómo ponían dicha piel en el exterior cada día, y que el mismo folklorista había visto aún los huesos del *lluert* en el desván de la iglesia durante su restauración, después de la última guerra carlista²⁸. Por lo que acabamos de decir se comprende perfectamente el detalle de [VII], que acostumbra a aparecer en todas las versiones de la leyenda, y el de los huesos de [VIII] que parecen coincidir con los que vió el señor Raguier.

Esta piel de *lluert* de que nos habla la tradición oral, parece que fué a lo que vino a parar un cocodrilo, caimán o saurio exótico que ya en el siglo XVIII estaba colgado en la iglesia de san Eudaldo. En una pequeña colección de notas diversas sobre Ripoll de la época indicada, encontramos una *Nota del llanguardair qui és en la Iglésia de Sant Eudalt*. La *Nota* nos refiere una fantástica historia sobre el origen del *lluert* que estaba en aquellos tiempos en la iglesia del santo. Dice que cuando los moros dejaron España, la sembraron de fieras, entre las cuales había el *lluert* indicado. En una casa cercana a Ripoll preparaban una mañana la trilla y les salió el animal de un montón de estiércol. Todos huyeron espantados. Había entre los trilladores un cura, que al ser perseguido por el animal cogió una lanza que no tenía hierro, «y li do la llansa dintre la boca y lo mata, y fou per miracle y lo portaren en sant Eudalt»²⁹. Con este singular documento sabemos dos cosas: que en el siglo XVIII el *lluert* estaba en la iglesia de san Eudaldo, y que en aquella época la leyenda del *Drac de Coll de Canes* no se había fundido aún con la del *lluert* de la iglesia, pues el autor de la *Nota* habría, con toda seguridad, consignado la particular leyenda del *Drac* y del *lluert*.

Dando validez — como de hecho cabe dársela — a la *Nota* antes apuntada, no tiene sentido la noticia contenida en el necrológico de Sant Joan de les Abadesses que hace referencia al caballero Dolcet como *Rivipullensis tarasconis perneator*, ni la precisión cronológica de 1251, de las cuales nos habla Pellicer y Pagés en la tradición 5.^a — cf. con [X] —. Esta noticia es falsa; la atribución de las imágenes románicas del Santísimo Misterio de Sant Joan al fantástico caballero Dolcet, por ella sola basta para negar a dicha noticia toda validez. Por lo que dice Pellicer en la locución citada en la nota de la versión 5.^a, aquel necrologio podría ser un falso cronicón — muy probablemente escrito, si lo ha sido alguna vez, a principios del siglo XIX cuando la leyenda del *Drac* se había fundido ya con la del *lluert*, debido a la extraña presencia del *lluert* en la iglesia del santo. La intervención del caballero Dolcet, inventada o al menos consignada por Pellicer, es aceptada por General Ginestá — cuyas noticias tradicionales jamás nos han merecido crédito —, que embrolla más el lío diciéndonos que el tal Dolcet estuvo en la conquista de Mallorca con Jaime I. Amades, en la versión 7.^a, consigna la noticia de Ginestá, y sustrae, además, la cabeza a la piel del pobre *lluert*. Por otra parte, nos informa que «según unas versiones», el *lluert* fué vencido por san Eudaldo; nos gustaría saber la procedencia de tales «versiones»³⁰.

28. Cita BONET, op. cit., p. 181.

29. Véase el documento, que se conserva en el Archivo-Museo de Ripoll, reproducido en «La Ven Comarcal», 9 mayo 1914.

30. BONET, en op. cit., págs. 178-179, reproduce una leyenda absurda aparecida en *Art Méridional*, de Toulouse, III, núm. 28 (diciembre 1937) en la cual san Eudaldo, «de origen

Finalmente, en unas páginas manuscritas que, según parece, son del primer tercio del siglo pasado, conservadas en el Archivo-Museo de Ripoll, leemos lo que, traducido, reproducimos a continuación. Cuando en 1814 se derribó la nueva iglesia de san Eudaldo, a medio terminar, que había sido empezada en 1802 y fué interrumpida a consecuencia de la invasión napoleónica, «con el derribo se malogró el enorme *lluert* o lagarto (probablemente sería un caimán o cocodrilo), que se conservaba en la antigua bóveda. Tenía atadas algunas balas, con las cuales, benditas, se decía fué muerto el reptil en Coll de Canes». En esta noticia, publicada por Bonet en op. cit., pág. 102, nota 2, vemos por primera vez perfectamente enlazados el *Drac de Coll de Canes* y el *Lluert de sant Eudald*, o *Lluert de l'església de sant Eudald*, como sería más correcto decir.

Es necesario ahora unir los cabos sueltos que en las últimas páginas hemos dejado. Nos encontramos con una tradición popular antigua, con un mito de paso o camino emplazado en Coll de Canes, según el cual un dragón devorador de viandantes o de personas en general fué vencido gracias al ardid, también antiquísimo, del espejo. Por otra parte, sabemos que en la desaparecida iglesia de Sant Eudald, de Ripoll, había ya en el siglo XVIII un saurio, sea un cocodrilo, sea un caimán, que el pueblo creía que era un inmenso lagarto, es decir, un *lluert*. Algún devoto debió ofrecer, a su regreso de algún país exótico, el inmenso saurio a la iglesia de san Eudaldo, según era costumbre muy arraigada hace años³¹.

El raro animal llamó muy pronto la atención de la gente ripollesa, que quiso explicarse de una manera u otra qué clase de bestia era aquélla y cómo pudo llegar hasta la iglesia de san Eudaldo. Debieron aventurarse las más peregrinas explicaciones y fábulas, como la de la *Nota* antes indicada, hasta que la leyenda del *Drac de Coll de Canes*, conocida sobre todo en Sant Julià de Vallfogona, pudo dar la explicación de la presencia del animal en

español», mata un dragón cerca de Ax, según un viejo manuscrito, largo tiempo conservado en la abadía de Ripoll, cerca de Urgell (España). Salvo esta desgraciada versión, no conocemos ninguna otra que nos presente al santo como matador de dragones. Es necesario insistir en la necesidad de comprobar y controlar los materiales etnográficos recogidos de la tradición oral antes de publicarlos, y de saber quién nos los da y cómo los da. Si no es así, aparecen cosas sorprendentes como éstas que da AMANES en op. cit., pág. 1410, núm. 1921, refiriéndose a una tradición distinta a la del *Drac de Coll de Canes*: «Según la voz popular», cerca de Ripoll vivía un caballero llamado Dolcet «que tomó parte en la conquista de Mallorca con el rey Jaime» [Cf. la versión 6.ª, de Ginestá]. Trajo de Mallorca una espada de virtud y mató a un dragón [cf. el *Drac de Vilardell*, de D], que vivía en una cueva cerca del castillo de Colldetenes [en el Alto Ripollés no existe ningún castillo de este nombre]. «Para eterno recuerdo de aquella gran proeza, ofreció el cuerpo del monstruo a la iglesia de Colldetenes, donde se conservó hasta final del siglo pasado...» [cf. versiones 1.ª, 5.ª, 6.ª y versión tercera de 7.ª de la leyenda de Coll de Canes que estudiamos]. Se da como «contada por Mn. Josep Planes, de Ripoll (1949)».

31. La costumbre, insistimos, es antigua y estuvo muy generalizada en Cataluña y fuera de la misma. Como ejemplo nos permitimos anotar la tradición dada por el Dr. Constantino Gaibar, que la conoce de su madre. Recuerda esta señora que en su población natal, Berlanga de Duero (Soria), había colgada en el interior del templo la momia de un cocodrilo, a la cual faltaba la cabeza. Por la abertura del cuello emergía la paja que habían introducido en las entrañas del animal. Éste había sido regalado por un obispo natural de la población que estuvo largo tiempo en el Panamá, en la primera mitad del siglo XVI. Pero la gente de la localidad había forjado una leyenda alrededor de la bestia: decía que había venido de un castillo cercano y que fué muerto de una perdigonada por el sacristán en la misma iglesia una vez que andaba por la cúpula.

la iglesia y de la especie a que pertenecía. Cabe observar, sin embargo, que antes de la definitiva fusión del *drac* con el *lluert* debió mediar la invocación a san Eudaldo de los matadores del dragón, que señalábamos en [VI], y la creencia de que la bestia fué a morir en el sitio donde después se levantó el padrón con la imagen del santo, es decir, en el límite territorial entre Ripoll y Vallfogona, las dos poblaciones que más se han distinguido en la implantación del culto al santo a partir de 1004 — véase [IX] —. Después vino la creencia de que el *Drac de Coll de Canes* era el mismo *lluert* de la iglesia de san Eudaldo, y todo aquello de la piel ofrecida a la iglesia, según [VII]; recuérdese que el recitador de la versión 2.^a dice que fué cedida al Hostal del santo, y este detalle parece indicar que en la memoria de aquél se superponían, confundíendose, la particularidad de [IX], que nos indica la versión 3.^a, y la [VII].

Nos encontramos, por consiguiente, en una fase evolutiva de la leyenda del *Drac de Coll de Canes*, en la cual san Eudaldo va ganando cada día más terreno gracias a la devoción hacia él de Ripoll y Vallfogona y gracias a la presencia pretérita del *lluert* en la iglesia o al recuerdo actual del mismo. El *Drac de Coll de Canes* se va convirtiendo en *Lluert de sant Eudald*; por lo demás, el nombre originario de *Lluert de l'església de sant Eudald* se ha convertido, por una sencilla reducción, en *Lluert de sant Eudald*. Dicha reducción es causa en muchas personas, especialmente entre los folkloristas y los aficionados, de no pocas confusiones, tantas que se puede incluso llegar a creer, con evidente error, que la tradición oral asegura que san Eudaldo en persona mató al *Drac*. Asistimos en estos momentos a una absorción por la leyenda de aquel santo de la más antigua del *Drac de Coll de Canes*. Estamos seguros que la leyenda seguirá evolucionando más aún, y que dentro de algunos decenios la veremos muy cambiada.

Insistimos todos elegíacamente en que se pierden nuestras tradiciones y leyendas, y que es menester recogerlas antes de su desaparición definitiva. Es verdad a medias, todo ello. Se recoge mucho, pero de cualquier manera, y se publica mal; la obra de los folkloristas ha creado un nuevo Folklore libresco e insulso en que se funde la leyenda, la historia, la fantasía y el capricho. Esto jamás ha reflejado la verdadera naturaleza de lo popular, porque está muy lejos de ella, sino que ha llegado a pervertir el verdadero fondo popular, mixtificándolo. La leyenda que hemos analizado en nuestras páginas es aún viva como la mayoría de nuestras leyendas de tradición oral, es viva como un organismo, y, como él, sujeta a transformación, a asimilación por otras más potentes — en nuestro caso, por la de san Eudaldo — y a segmentación incluso. La tradición oral sigue teniendo fuerza como lo demuestra la vitalidad de este *Drac de Coll de Canes* y el impulso fuerte y audaz de la devoción al santo tutelar de Ripoll.

CONCLUSIONES

Del análisis de las versiones recogidas de la tradición oral y de la tradición escrita y de sus respectivos elementos constitutivos, y la comparación con leyendas similares, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1.^a La leyenda del *Drac de Coll de Canes* es, como la de Vilardell y otras afines, esencialmente popular y anterior a toda tradición culta. Responde a lo que llamamos un mito de paso o de camino.

2.^a Su elemento esencial es el ardid del espejo ante la fiera. Dicho espejo es la evolución de la virtud de un escudo bruñido que en la mitología griega aparece en el Mito de Perseo y Medusa.

3.^a En otras versiones más completas de la leyenda catalana, como la del dragón de Vilardell, junto al escudo bruñido como un espejo aparece la espada virtuosa. Dicha espada hállase también en el mito clásico indicado en la conclusión anterior. Le leyenda de Perseo y Medusa y las catalanas del tipo de Coll de Canes y Vilardell, tienen un fondo común, no una relación de dependencia y de origen de una a las otras.

4.^a La leyenda de san Jorge, o sea de Perseo y Andrómeda, no ofrece confusión con la de Coll de Canes, la de Vilardell o la de Perseo y Medusa; dicha confusión la encontramos sólo en los recitadores que no tienen una idea bien clara de la leyenda del *Drac de Coll de Canes* o el de Vilardell. No es posible la confusión por cuanto, entre otras causas, en estas dos últimas lo más importante y lo que se detalla con más interés, es la lucha entre el matador y la bestia, y el ardid del escudo o del espejo. En cambio, en la de san Jorge o de Perseo y Andrómeda la lucha queda como silenciada y lo que importa es la liberación de la doncella y el fin de una calamidad. Además, la leyenda de san Jorge nace, no de la de Perseo y Medusa o sus paralelos, los dos dragones catalanes, sino de la de Perseo y Andrómeda, con la fusión de otros elementos, como algunos del mito de Belerofonte, y tiene correspondientes populares anteriores a la cristianización del mito antiguo que dió lugar a dichas manifestaciones populares y a la leyenda clásica.

5.^a La leyenda del dragón de Coll de Canes se relaciona desde hace más de un siglo con la devoción de san Eudaldo. Esta relación se ha operado en Ripoll y Sant Julià de Vallfogona debido al culto que ambas han profesado conjuntamente al santo en determinadas épocas, y a la presencia, en la iglesia de san Eudaldo de Ripoll, de un saurio disecado o, más tarde, de la piel de dicho animal.

6.^a Este «lagarto» o *lluert* necesitaba de una explicación y el *Drac de Coll de Canes* vino a darla: el *lluert* era el dragón que bajo la advocación de san Eudaldo mataron en Coll de Canes, y que cayó, herido de muerte, entre los límites de Ripoll y Vallfogona, las dos poblaciones que se distinguieron en el culto a san Eudaldo.

7.^a Es una verdad relativa afirmar que la tradición oral popular muere. La leyenda del *Drac de Coll de Canes*, con su vitalidad, y el culto de san Eudaldo, con su empuje y su fuerza absorbente — con los cuales la leyenda está en una fase evolutiva muy interesante y cuyo desenlace previsible parece ser la entrada definitiva del santo en carne y hueso en la lid — vienen a demostrar que la tradición sigue y alienta, y que es capaz aún de creación.